



ORGANO DE LA 32 BRIGADA. - 3.ª DIVISION

MILICIANO: En la punta de tu bayoneta llevas la felicidad del mundo proletario; si la dejas inactiva o la abandonas contribuirás a hundir a los tuyos en el mayor de los oprobios.

Año II

MARIA DE LA ALAMEDA

Jueves, 18 de febrero de 1937.

Núm. 125

España será para los que no la hemos vendido

FUERA DE ESPAÑA EL INVASOR

Este ha sido desde el principio de esta guerra el grito noble lanzado por los españoles sinceros, que sin alardear de patriotismo, como era costumbre en esos señoritos, pandilla de ladrones y chulos, que mientras ostentaban el rojo clavel en la solapa, como emblema trágico de lo que siempre constituyó su alimento y riquezas: la sangre y la miseria del campesino, llevaban las entrañas negras donde se iba incubando la más inicua de las traiciones que conocieron los tiempos.

Y al cabo de siete meses en los que la patria se ha estado y se está desangrando en sus hijos y en su economía, este grito empieza a tener eco en las alturas políticas y gubernamentales que rigen los destinos de las democracias mundiales, especialmente de las europeas.

«Cada uno a su casa». Esta es la consigna lanzada por los grandes rotativos ingleses, refiriéndose a esas divisiones alemanas e italianas, que enviadas por los gobiernos fascistas, han hollado nuestro suelo sembrando en él los más monstruosos crímenes.

«Dejen ya el camino libre del Mediterráneo a Inglaterra y Francia», sigue sosteniendo la prensa mundial, ante el asentamiento de Alemania e Italia en Canarias, Baleares y Marruecos, cedidas por esa cuadrilla capitaneada por el contrabandista March, so solo para colonizar a España, sino para una vez poseionados de ella, asestar el golpe de muerte a todo lo que signifique libertad y progreso humano en todos los ámbitos del mundo.

Y toda esta efervescencia en que se agitan los estados europeos, ha sido obra de la gran masa proletaria internacional, que solidarizada con nuestra causa, no sólo por espíritu de confraternidad, sino que también por instinto de conservación ve en nuestro triunfo el de toda la humanidad, y con él una nueva era de paz, trabajo y libertad.

Todos nuestros hermanos de clase confían en nuestro empuje y nosotros no debemos defraudarlos, llegando mientras dure la contienda a heroísmos insospechados, no cediendo al enemigo ni un solo palmo de terreno y estando dispuestos nosotros a que cada vez que ellos se propongan ganarlo se convierta cada paso que den en una tumba, donde espíen para siempre el horrendo delito de haber querido encadenar y colonizar a un pueblo que es y se siente libre por temperamento racial, y que no permitió jamás ser sojuzgado por tiranías extranjeras.

¡Barramos al ejército invasor!

Ética guerrera del día

Invadida nuestra querida patria por ejércitos extranjeros, nos hace razonar sobre la ética guerrera, sueños fantásticos de los sitiadores y ambiciones orgullosas de los traidores, que no han reparado en entregar maravillas y riquezas a las fieras hambrientas de poder y dominio.

Si hubiéramos de reconocer la guerra por sistema de colonización, conquista comercial o peninsular, admitiríamos la expresión de vencedores y vencidos; pero al desarrollo tan absurdo, inhumano, y sin otro objetivo que el de tomar ciudades y pueblos para someter a sus habitantes al yugo de un régimen tirano, por el hecho de expansión política y religiosa, no puede haber moral de vencer en el enemigo incapacitado por la soberbia. Podrían llegar luchando hasta el último recinto de la tierra Hispana, y en él cimentar la cobardía de sus crímenes, más el retroceso en la organización social abriría la tumba de sus traiciones.

Los miles de kilómetros que constituyen los frentes de combate, es algo numérico a los cálculos de guerra; por eso, el decir nuestro camarada Ministro de Marina y Aire, Indalecio Prieto, que la guerra la ganaría el que tuviese más oro, no es profecía aventurada, sino evidente axioma.

Felipe II conquistó un mundo, para después morir recluido en un monasterio, hastiado de vergüenza, en ver cómo España perdía con grandes perjuicios lo que tanta sangre y dinero le había costado. Napoleón muere en una isla despreciado por la humanidad a quien antes había impuesto el fuero de sus leyes. Y Alemania en el día de hoy pierde los mil-

llones de hombres, que murieron en los campos de batalla, colonias y naciones que había conquistado; y por último, en las calles de Berlín corre la sangre producto de una revolución y de la miseria. ¿Podremos producir en la guerra actual un caso parecido como los mencionados para nuestros enemigos? Si los españoles nos sometemos a los sacrificios que requiere la situación creada por esas naciones aventureras, cuya historia de progreso va en el orden de exterminio para el género humano, las llevaremos a la deserción de su misma política y a retroceder en sus propósitos de arrastrar a la humanidad a la guerra más absurda y criminal que han conocido los tiempos.

Nada de decaimiento por la pérdida de Málaga. Cuanto mayor sea el campo de acción del enemigo donde poder desgastar sus fuerzas, mayor será la derrota que le podemos infringir.

Adelante, camaradas; ni un desmayo, ni un retroceso; que no tengamos que repetir nosotros el grito del rey moro que perdió Granada: «Llorar como mujer lo que no supo defender como hombre».

¡Adelante!

I. P. M.



Propagad AVANCE

Ayuntamiento de Madrid

Es preciso que gaganemos la guerra Siempre lo mismo

Cerca de cien mil soldados extranjeros invaden nuestro suelo. Cien mil servidores del fascismo internacional intentan coartar nuestras libertades más queridas y acabar con nuestras vidas. Nuestros hogares son deshechos por los fantasmas aéreos y acechan a cada instante la vida de nuestros hijos, de nuestras compañeras y de todos nuestros seres queridos. Devastación y dolor por doquier, esta es la civilización fascista.

Es preciso que en todos los frentes empuñemos febrilmente el fusil, anhelantes de la orden de comenzar la contraofensiva que nos ha de llevar a la victoria. En la retaguardia es ya necesario que reaccionen, que su alegría, ajena a las penalidades de la guerra, se trueque en ciego entusiasmo para ganarla. Es necesario que todos aportemos nuestro máximo esfuerzo para alcanzar nuestra total liberación.

Hay que impedir que los mercenarios extranjeros que asaltaron Málaga se lancen mañana a la invasión de otra de nuestras ciudades.

Desde luego que el ánimo heroico de un pueblo es mucho, lo mismo su temple viril que la decisión de vencer o morir. Pero no basta con esto. Es preciso exigir todas las responsabilidades, hacer a cada individuo responsable de sus actos, seleccionar los mandos y tener ante todo una disciplina férrea, consciente.

Los momentos por que atravesamos, si no difíciles, son críticos. Nadie se haga excesivas ilusiones. Quizá nos esperan jornadas más duras que las que hemos pasado hasta aquí. Pero a pesar de todo la victoria es nuestra, porque así tiene que ser.

Si Málaga ha caído, no por eso vamos a caer nosotros.

Quizás, no tardando mucho, la bella ciudad andaluza volverá a nuestro poder, como volverán las demás ciudades invadidas por el fascismo. Pero para conseguirlo es preciso que todos los antifascistas estemos estrechamente unidos. Esto es lo que nos hace falta, unión! Unión y una disciplina de hierro y que cada cual ocupe su puesto de responsabilidad. A todos los antifascistas nos tiene que mover un mismo afán: ganar la guerra, sin reparar en esfuerzos ni sacrificios. Dejarnos matar antes que ceder un solo palmo del suelo de España.

¡Hay que luchar sin miramiento de ninguna clase, hasta vencer o morir!

¡Es preciso ganar la guerra, cueste lo que cueste! Nos va en ello nuestras vidas y las de nuestros hijos y el derrumbamiento total del progreso y la civilización.

Antonio RAYA

DISCIPLINA Y MAS DISCIPLINA

No pasa ningún día sin que los periódicos nos recomienden disciplina y más disciplina. Todos los milicianos estamos asombrados de tanta disciplina y casi nos encontramos incapaces de hacer un movimiento voluntario cuando estamos libres de servicio, porque nos creemos cometer una indisciplina. Esto es algo duro. Pero yo pregunto a los camaradas que salieron de nosotros: ¿Dónde aprendistéis tal disciplina? Disciplina, sí, pero entender que debéis imponerla en todos los momentos que la guerra os lo mande, pero en los actos y horas de camaradería debéis olvidar la disciplina e imponeros el compañerismo, que también es un arma muy fundamental para aplastar al fascismo,

EL TRAN

Ayuntamiento de Madrid

Compañeros combatientes y, principalmente, a los de la retaguardia: Hay una consigna que cumplir, o más bien, un mandato que hacer, y ese mandato es, compañeros, el de la evacuación de la población civil de Madrid de nuestros seres queridos, más que nada por aquellas almas inocentes que no tienen derecho a birlar los zumbidos de los motores de los «pajarracos asquerosos», ni el estruendo de los obuses fascistas. Que cuando caen las bombas en las populosas barriadas madrileñas no tengamos que ver cuadros que destrozan el corazón, y que de haber cumplido todos con nuestro deber, evitaríamos esos estragos que causan en esa carne inocente, que es nuestra propia sangre.

Todos, absolutamente todos, como un solo hombre a cumplir fielmente la consigna del Gobierno del Frente Popular y así evitaremos que el día de mañana se alcen ante nuestra victoria las víctimas inocentes y que por no sacrificarnos un poco ahora y poner algo de nuestra parte, recordemos siempre los cuerpos mutilados de nuestras mujeres e hijos.

¡Milicianos! A sacrificarnos y poner nuestros familiares en sitio seguro, aunque cuando vayamos a Madrid de descanso no tengamos una casa en donde comer y dormir, pero tenemos un cuartel que nos da la comida y la cama, y por esta contrariedad siempre tendremos la satisfacción de que nuestra familia estarán a salvo de la barbarie fascista y al mismo tiempo tendremos una moral muy superior con saber que nuestros queridos seres

están seguros con la protección del Gobierno y nuestros compañeros de todas las provincias leales.

El otro punto de vista de este problema es la labor que hacemos al Gobierno y al mismo a la causa de la Revolución, y sobre todo a la victoria sobre el fascismo, terminando con esta guerra cruel.

El Gobierno necesita una cantidad fabulosa de camiones y gasolina para traer víveres a la población civil y estos camiones se necesitan para nuestro Ejército. No es justo, compañeros, que lo que se necesita para el frente para ganar la guerra, sea consumido por la población civil, no porque no haya víveres, sino porque los transportes son escasos debido a la cantidad de kilómetros que tienen que recorrer desde Levante hasta nuestra invicta Ciudad, y nosotros tenemos que ser los primeros en ayudar.

Que no tengan que decirnos una y otra vez lo de la evacuación. Cumplamos con nuestro deber y tendremos la conciencia tranquila y no saber que con nuestra indiferencia perjudicamos la marcha hacia nuestra gran victoria.

Luis CARAZO

A V A N C E
espera tu donativo para el
Komsomol



QUE EMPIECE CUANTO ANTES EL CONTROL, Y YA AJUSTAREMOS CUENTA CON LOS TRAIIDORZUELOS.



Sección del Miliciano

No habéis caído en vano

Estamos indisolublemente unidos por la sangre y por el recuerdo. No estamos dispuestos a borrar esta guerra de nuestra memoria. Aún menos de nuestro corazón. Ya, entre los vacíos que se producen entre nosotros, se eleva una juventud más atrevida. Para los tiempos futuros tenemos necesidad de una generación de hierro que no tenga contemplaciones.

Todos los hombres sin miedo no estamos todavía sepultados bajo las ruinas que cubren a España. Acep-

tamos el sacrificio para que labre nuestro triunfo. Lloramos con los tuyos y luchamos por vosotros, para que vuestra roja sangre impregne el lienzo nacional que cubrirá de gloria vuestras tumbas y arrancará el velo del dolor de nuestros corazones, cuando paso a paso y caída tras caída hayamos escalado triunfalmente la cumbre de la victoria.

Nosotros, la juventud, que, en el país piensa y es susceptible de entusiasmo, nosotros no tendremos mie-

do. Guardamos la memoria de los muertos que nos son sagrados. Vivimos en los rayos invisibles de los grandes sentimientos. Combatimos con los pies undidos en la sangre y en el cieno, pero nuestra mirada está fija en algo de alto y grande valor. Ninguno de nuestros compañeros han caído en vano, todos y cada uno han cumplido con su deber. Nuestras vidas valen mucho, porque mucho vale la noble causa a que las hemos consagrado. Siete meses pasados frente a una generación destinada a la muerte, en las cavernas, en las trincheras ennegrecidas por el humo que ciega nuestros ojos y despierta nuestros ateridos músculos.

Más adelante en la campaña inmensa y vacía hay escondidos millares de ojos

fijos en el bosquecillo donde las copas de los árboles se agitan, y en señal de protesta sacuden sus ramas, como si el acerado silbido de las balas estremeciera el corpulento madero. Todo respira dolor a la par que pronto y grandes deseos de vengar unas vidas segadas cuando ufanas se erguían frente a la reacción y al crimen. Pero madres, familiares de los caídos no son momentos de pesadumbre aún menos de palabras, solo digo lo ya repetido, que su muerte quedará impresa con trazos indelebles en nuestro corazón, se han ido al abismo insondeable de las sombras cuando defendían su patria y su independencia, han muerto como héroes. No han caído en vano.

Gregorio G. CARDOSO



EUSEBIO MOYA

"De cara a la ventisca"

Acaba de ponerse a la venta este hermoso folleto, impreso a dos tintas con magníficos dibujos obra de nuestro gran dibujante Arencibia, y con las mejores poesías revolucionarias de nuestro camarada Moya.

Las composiciones de este poeta no necesitan del elogio pues el mejor marchamo que llevan, son las estruendosas ovaciones, cosechadas en los diferentes actos que han tenido lugar en el teatro Variedades del Escorial de la Sierra, cada vez que el autor ha recitado en forma magistral varias de ellas.

Algunas, como la que lleva el adjunto grabado han sido compuestas exclusivamente para nuestro diario AVANCE, en el número-homenaje a nuestro general Mangada.

El folleto ha sido editado con la colaboración entusiasta de todo el personal combatiente, que forma la Redacción e Imprenta de dicho diario, órgano y portavoz de la 32 Brigada, 3.ª División, que ha puesto a contribución sus esfuerzos, desarrollados en el reducido espacio de nuestro camión imprenta, para que el folleto vea la luz con un elegante formato, alarde magnífico de impresión.

Todos han rivalizado en gentileza y desinterés con el autor, en el rasgo de éste, pues aunque se pone a la venta con el precio de 0,25 ptas., lo que se recaude irá íntegro para engrosar la suscripción pro «Komsomol».

Sabiendo esto, muchos han empezado a adquirirlo por precio superior al marcado, con objeto de que la recaudación sea más lucida.

Estamos seguros del éxito de esta publicación, no solo por el valor literario de la misma, sino por el buen fin a que van destinados los fondos producto de su venta.

FAR

¿Orientaciones?...

LA DISCIPLINA

¡Disciplina! La palabra que constantemente se invoca en cuantas alocuciones escuchamos como factor principal para ganar la guerra.

¡Disciplina! La misma palabra que aparece en gruesos caracteres de letra cada vez que fijamos nuestra vista sobre cualquier folleto y en todos los órganos de la prensa.

Pero pensamos por casualidad qué contestación se obtendría de cada uno a quienes se nos recomienda y la recomendamos, sobre el significado que cada uno daría a esta palabra y el modo de entenderla de hecho.

Posiblemente obtendríamos contestaciones tan dispares en el modo de entenderla, que creyéndose disciplinado cada uno de por sí, cada forma de obrar individual conduciría a un fin muy distinto.

¡Obediencia ciega al mando! es la primera contestación que acude a nuestra mente. Bien.

Sujetarse a una norma o doctrina determinada, cuando alguna de estas existe, creada especialmente para conseguir el fin que se persigue.

Estas serían, entre otras, las contestaciones que obtendríamos.

Pero vamos a examinar las dificultades con que se tropieza al llevar a efecto la imposición de la disciplina.

Como fuente de disciplina está el mando único, de donde emanan las órdenes, y forma de llevarla a la práctica los distintos mandos subordinados, cumpliendo íntegramente

la parte que afecte a cada uno, transmitiéndolas fielmente a sus inferiores e interpretando, en consonancia con aquellas, las que de ellos hayan de emanar hasta llegar al miliciano combatiente.

Como para hacer y ganar la guerra no hay más normas que la táctica y el valor, normas abstractas que en todo momento han de subordinarse a las circunstancias y a los elementos de que disponemos, he aquí que no hay otro recurso que el acatamiento íntegro al mando.

Todos sabemos que estamos luchando cuantos sentimos la causa de los trabajadores, que es la de todo ser humano postergado. Entre nosotros se cuentan de todos los partidos políticos democráticos. Todos vamos hacia el mismo fin y en estos momentos todos somos uno y lo mismo: Antifascistas.

Sin embargo, es lamentable ver como partido político ha tratado, y ya se está acabando esto, de aumentar su número de socios por todos los medios, dando lugar con esto a discusiones entre compañeros sobre la táctica mejor o peor que cada uno sigue, llegando a veces a crear tal antagonía entre ellos que más bien parece odio, como si se tratara de enemigos.

Esto no sería del caso en esta pequeña disertación si no viésemos como cada uno trata de hacer la guerra a su manera, según el partido a que pertenece.

Así es corriente ver entre nosotros como muchos compañeros al recibir una orden de su inmediato superior no la acatan, o aceptan con reproches, no viendo en ello el desenvolvimiento normal de las necesidades de la guerra, sino una orden imperativa que obedeciese a su capricho, y como si al obedecerle sirvieran a él y no a su propia causa, que es la de todos y la que está por encima de todo.

Estos compañeros no saben comprender que la guerra tiene muchas y muy distintas necesidades, que todos no somos capaces de hacer cada una de ellas, o que podemos dar mayor rendimiento en esta o en aquella.

Es preciso desterrar la creencia de que solamente tiene mérito lo que hacemos nosotros, y darnos cuenta de que cada uno tenemos un sitio, una obligación.

Tampoco debemos tratar de que todo se desenvuelva con arreglo a nuestras doctrinas, pues hay quien por el hecho de pertenecer a tal partido quiere hacer preponderar ese sistema entre los compañeros, y tenemos que darnos cuenta

de que no se trata de implantar tal o cual régimen, sino de vencer al fascismo.

En cada uno de nuestros actos debemos hacernos esta pregunta: ¿Contribuyo con esto al bien de la causa?, hacemos examen de conciencia y trazarnos una línea de conducta recta, de la que no debemos apartarnos nada ni por nada.

Podemos ver con frecuencia cómo al tratar de afear algunas acciones a otros compañeros, se disculpan con que «fulano ha hecho otra cosa por el estilo», o que si no lo hace él lo va a hacer Zutano. Esto no debe tener cabida en nosotros, sino, como digo antes, observar una conducta recta y hacer entrar en ella al que de por sí no sea capaz de comprenderla.

Es preciso inculcar a todos un alto sentido del deber y la responsabilidad, instruirles para que tengan un alto concepto de la disciplina e imponiéndosela ellos por su voluntad, que no sea preciso imponérsela por el procedimiento enojoso de la fuerza.

E. PINILLA

ULTIMA HORA

Parte oficial del día 17 de febrero, a las 21,30 h.

En el sector de El Escorial, en las primeras horas de la mañana, el enemigo atacó nuestras posiciones del Cerro de San Benito, siendo rechazado enérgicamente, causándole bajas.

En la madrugada de hoy el enemigo atacó en la Ciudad Universitaria y Parque del Oeste, fracasando completamente en su intento.

En el Jarama, nuestras fuerzas realizaron un ataque combinado por ambos flancos del enemigo, mejorándose muy ventajosamente nuestras posi-

ciones. El enemigo contraatacó, teniendo que usar de sus reservas y siendo briosamente rechazados, conservando y fortificando nuestras fuerzas las posiciones conquistadas. En el avance han sido recogidas numerosas armas y efectos, abandonados por el enemigo en el repliegue.

Se han presentado a nuestras filas cuatro soldados con armamento.

Sin novedad en los demás sectores.



La victoria se forja
sin que nada ni nadie influya en nuestro espíritu de triunfo